

MAÑANA, A LA HORA DEL TIGRE

Mañana, a la hora del Tigre seguiré a Musō hasta la isla del Sauce, al final del estanque, donde cada noche desaparece hasta la hora del Conejo. Puedo verlo partir con un farolillo en la mano, a través de la rendija de la puerta del dojo, agazapada en la oscuridad, como una delincuente en mi propia casa.

Tuve que esconder mi fascinación por Musō Soseki desde la primera vez que lo vi, cuando mi padre me lo presentó en nuestra antigua villa.

—Esta es Cerezo— dijo mi padre—. La nueva Villa es en su honor y llevará su nombre.

Cuando levanté la vista del suelo, me encontré con un hombre despeinado que no sabía abrocharse un kimono.

Se me escapó un gemido ahogado, tratando de ocultar la risa. Oí el bufido nasal de mi padre y temí una reacción airada en Musō, pero este curvó los labios hacia arriba por unos instantes fugaces.

De rodillas, junto a la mesita para mujeres, observé furtivamente el rostro solemne de Musō escuchando las indicaciones de mi padre sobre la nueva villa. Musō Soseki sólo abrió la boca en una ocasión.

—La villa reflejará el poder del clan Hōjō en todo su esplendor. Sus estanques y sus jardines representarán el paraíso de la Tierra Pura, reino celestial, residencia de los inmortales.

Su extraño acento distrajo a mi padre de la misma manera que supuse había hecho con los otros nobles, complaciéndolos con palabras adornadas, pero vacías. En aquel momento, estuve convencida de que Musō Soseki, el famoso diseñador de jardines estaba mintiendo a mi padre.

Durante la construcción de la villa, mi madre y yo, llevamos *onigiris* en varias ocasiones a los hombres para el almuerzo. Rara vez veíamos a Musō detenerse para comer, imbuido en la construcción como se hallaba. Mi madre me ordenó en una ocasión, acercarme a aquel extraño hombre para llevarle el *bentō* que había cocinado la criada para él.

Musō estaba dentro del largo hoyo que, en el futuro, sería el estanque. Sostenía una extraña vara con marcas y sus *washis* con anotaciones yacían desparramados por tierra. Me sorprendió la horrorosa caligrafía del sabio diseñador.



Me acerqué por detrás y empecé a recogerlos. Me detuve asombrada ante unos kanji asalvajados, unidos de forma ininteligible para mí. Solo reconocí una fecha actual y otra al lado, tan adelantada en el tiempo, que deduje había interpretado mal, motivo de su vergonzosa caligrafía.

Musō me descubrió observando y lejos de reprenderme por mi atrevimiento, tomó el *bentō* de mis manos y me invitó a sentarme con él sobre unas rocas.

Por muchos años que pasen, jamás olvidaré la primera vez en mi vida que alguien me habló como si fuera un hombre.

—Ves esa parte, Cerezo— me dijo señalando un montículo al final del jardín—, allí estarán las tres piedras: la del centro sugerirá el Hōrai, la residencia de los inmortales y las otras dos, la grulla y la tortuga. La llamaré la Isla del Sauce porque Shumisen es demasiado obvio. —se rio.

Yo no salía de mi asombro ante su familiaridad y era incapaz de levantar la vista de la gravilla del suelo. Musō siguió hablando.

—El pabellón situado en la orilla oeste, donde dormiréis tú y tu familia quedará entonces, al este de aquella otra zona, separando lo terrenal de lo divino. ¿Qué te parece, Cerezo-chan?

Luchando en contra del efecto seductor de sus extrañas maneras, reuní el valor para levantarme y mirarlo, mientras apretaba con fuerza el nudo de mi *obi*.

—¿Por qué has convencido a mi padre, sensei Musō, para construir esta villa de estilo anticuado shinden? ¿Es que deseas que mi padre sea el hazmerreír y provocar así, el declive de nuestro linaje?

Musō me miró asombrado con el *onigiri* a medias en las manos. Por sus ojos pareció cruzar algo de tristeza. Bajó la mirada y aproveché que me sentía liberada de sus hermosas pupilas para volver con mi madre.

Durante el tiempo que tardó en construirse la villa, intercambiamos miradas, pero no hubo una sola palabra más entre nosotros. Musō sabía que no podía contar mis recelos a mi padre porque mi opinión valía lo mismo que la de un criado. Aún así, Musō cada vez tenía la mirada más ansiosa y parecía trabajar como si un *yōkai* lo persiguiera.

Cuando la villa estuvo terminada, mi padre le ofreció una estancia, como marcaba la cortesía, en uno de los kioscos hasta el final de la estación de lluvias, cuando los estanques estarían llenos y su trabajo se daría por terminado.



Tan pronto como se desataron las primeras tempestades, Musō Soseki comenzó a abandonar sus aposentos, cada noche desapareciendo en el jardín, cargado con varios bultos en la espalda.

Las noches de luna podía ver el reguero de agua que dejaba en el suelo al volver.

Una madrugada, reuní el valor suficiente y aproveché su ausencia para colarme en su kiosko, en busca de una prueba que delatara sus oscuros propósitos ante los ojos de mi padre. El farolillo me tembló en la mano cuando su luz anaranjada reveló uno tras otro, extraños aparatos de materiales que desconocía, frascos de cristal curvados de maneras imposibles y cajas con luces con ojos de serpiente.

Musō apareció en la puerta, empapado y la cerró despacio, tras de sí. No parecía sorprendido de verme allí.

Me pidió que me sentara mientras me preparaba un té.

Me quedé rígida de pie mirándolo: jamás había visto un hombre servir a una mujer.

Cuando se percató de mi asombro, cambió de actitud y con un gesto me ordenó que me sentara.

Lo hice al momento.

—Cerezo-chan —me dijo empujando una taza de té hacia mí— nunca he querido la vergüenza para tu familia. Debes creerme. Pero yo...No pertenezco a este tiempo, ni a este lugar... y tengo que volver.

Aquellas últimas palabras me parecieron las más verdaderas que habían salido de su boca desde que lo conocí.

Asentí.

—Mañana habrá un terremoto en esta prefectura —me explicó Musō—, y según mis cálculos, el estanque está en la zona correcta. Mañana a la hora del tigre, volveré a mi casa.

Musō Soseki rompió a llorar sobre mi regazo y yo mesé su cabello aún más alborotado por la lluvia.

Olía a lirio y a flor de nenúfar.

De repente, se levantó espantado y me miró.

—No debes seguirme, Cerezo.

